



“El sexo débil”

GANDHI versus la RAE

La lengua es un reflejo de cómo actúa una sociedad concreta.

De hecho, muchas personas expertas en lingüística consideran que hay que hacer importantes avances en la sociedad para poder ver un reflejo de ello en la forma que tenemos de comunicarnos.

Por ejemplo, Soledad Puértolas, novelista y miembro de la RAE, considera que el lenguaje refleja el sexismo de la sociedad en la forma de hablar del conjunto de la ciudadanía.

A modo de ejemplo, analicemos por separado las palabras de la expresión (inventada, por cierto) **“el sexo débil”**, que se usa, por herencia lingüística y costumbre, como sinónimo de mujer.

Sexo: en el siglo III, Celio Aurelio (médico) usa el adjetivo *“sexuales”* como sinónimo de femenino, o *“propio del sexo femenino”*. Los romanos usaron el término sexo en el mismo sentido que actualmente, para diferenciar macho y hembra, tanto en los animales como en la raza humana. Todo lo escrito sobre la materia parece indicar que el uso de esta palabra se centró en su valor más primitivo: la función reproductora (de ahí que se refiriese casi en exclusiva a la mujer).

Débil: en principio, todo el mundo lo asocia como contrario de fuerte. Profundicemos algo más en el origen de la palabra.

Proviene del latín *“debile”*. En tiempos de Trajano (53 -117 d. C.), se les llamaba así a los *“inválidos”*, o a las partes del cuerpo con algún problema: *debile cruz* = rodilla débil; *debilitas pedum* = debilidad en los pies (gota); *debiles lingua* = lengua torpe, que pronuncia con dificultad...y un largo etc.

En resumen, todos ellos relacionados con **disfunciones por enfermedad**.

Por tanto, el significado nos lleva a la merma en una capacidad, lo que quiere decir falta de aptitud o habilidad.

Aunque no está claro en qué momento de la historia y porqué se empezó a usar de forma conjunta *“sexo débil”* como sinónimo de mujer, hay teorías que apuntan a la posibilidad de que, como la fuerza física, desde la época de las cavernas, era clave para la subsistencia y el fundamento de la mayoría de las actividades, y, siendo la mujer de constitución más menuda (menor fuerza física) y los períodos de gestación y crianza (épocas en las que tenían menos oportunidades de ejercerla) hayan sido determinantes para el uso de este término.

Lo que “ruboriza” es que, a día de hoy, todavía se mantenga ese “*sinónimo*” en el lenguaje habitual de mucha gente.

¿Y qué dice la Real Academia Española (RAE) en su diccionario?

El Diccionario de la lengua española es el resultado de la colaboración de todas las academias, **cuyo propósito es recoger el léxico general utilizado en España** y en los países hispanicos.

Se dirige, fundamentalmente, a hablantes cuya lengua materna es el español, quienes encontrarán en él recursos suficientes para descifrar textos escritos.

El repertorio empezó en 1780, con la aparición del primer diccionario de la institución, el llamado Diccionario de autoridades (1726-1739). El de 1780 fue el precedente de la serie de diccionarios usuales que llega hasta hoy.

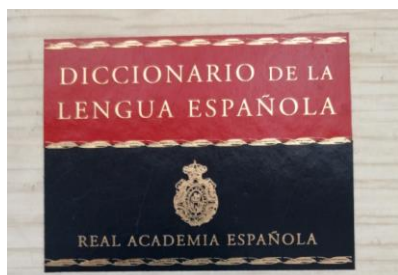
Desde entonces, se han publicado veintitrés ediciones de la obra (para modernizarlo, enriquecerlo y hacerlo más coherente), convertida, a través del tiempo, en el diccionario de referencia y consulta del español.

La más reciente (la 23.^a) salió de imprenta en octubre de 2014.

Hasta 2017, al buscar en el diccionario la palabra **sexo**, se encontraba con sus correspondientes definiciones. Una de las acepciones que presentaba era:

- “*sexo débil*”: “conjunto de las mujeres”
- “*sexo fuerte*”: “conjunto de los hombres”

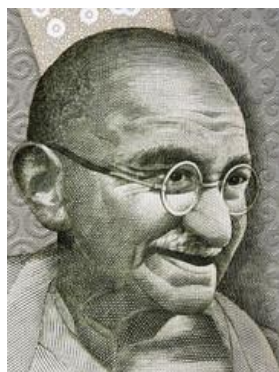
Un *micromachismo* que provocó una oleada de críticas.



En diciembre de 2017, las mujeres dejan de ser el *sexo débil* en el **diccionario online** de la RAE; una de las enmiendas aprobadas en el pleno de la institución, fue una gran modificación: a partir de ese momento, figura que “*sexo débil*” se utiliza “**con intención despectiva o discriminatoria**”.

Para terminar con el *micromachismo* en las acepciones de la palabra *sexo*, también se modificó el de “*sexo fuerte*”. Ya no es algo propio del conjunto de los hombres, el diccionario dice que se usa se usa “*en sentido irónico*”.

Pues ya era hora, porque **ya lo decía Ghandi a principios del siglo pasado**



“Llamar a la mujeres el sexo débil es una calumnia: es la injusticia del hombre hacia la mujer”

Mahatma Gandhi (1869-1948)

Político, abogado, y, fundamentalmente, predicador de la “no violencia”.

Causa de la muerte: Asesinado por un fanático religioso contrario a su ideología (es decir, por la violencia).

Centrándonos en el ámbito laboral, datos importantes a tener en cuenta:

- La ciencia afirma que la mujer tiene un sistema inmunológico más poderoso que el del varón (menor absentismo).
- Numerosos estudios avalan que el cerebro de la mujer puede realizar con eficacia varios trabajos al mismo tiempo (tiene pensamientos entrelazados, mientras que los varones piensan de forma lineal y son más eficientes cuando se centran en una sola tarea a la vez).
- Las estadísticas demuestran que las empresas dirigidas por mujeres duran más tiempo que otras compañías, y se atribuye a que ellas desarrollan mejores relaciones interpersonales entre la plantilla, la clientela, las empresas proveedoras... lo que da como resultado un negocio más fructífero.

Moraleja: El “*sexo débil*” no existe, no es más que una frase discriminadora producto de una construcción social, una frase despectiva que tiene que cambiar, no solo en el papel y en las definiciones de diccionario, sino a nivel social.

Es indispensable que se erradique del uso cotidiano, de la educación, de la cultura, de las opiniones de la gente, porque ser fuerte o débil no tiene que ver con un género específico, sino con las capacidades y habilidades que cada persona tiene para afrontar las diferentes situaciones, porque más importante que la fuerza bruta, es la fuerza interior.

Si una empresa quiere destacar, progresar, alcanzar sus metas, debe intentar captar y retener el talento, y éste depende de contratar a las personas adecuadas para cada negocio, independientemente del sexo o del género.



Y estamos en el buen camino....pero hay que seguir avanzando...